

QUINCE DE SEPTIEMBRE

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1989

PERSONAJES:

MANUEL.....40 AÑOS.

DORA.....35 AÑOS.

ESCENOGRAFÍA.

Estancia pequeña en una casa de “interés social” en la ciudad de Irapuato. Muebles sencillos en sala y comedor. Aparato de televisión con videocasetera. Puerta a cocina y puerta a la calle. Ventanas pequeñas.

ÉPOCA.- *La actual.*

Al abrirse el telón vemos a Manuel que escucha música ranchera. Viste pantalón vaquero y camiseta. Bebe cerveza. Canta y tararea la música que escucha. Está contento. Él es un obrero calificado de una empacadora de fresa. Este es un día festivo, un quince de septiembre. .

Entra su mujer, viste ropa sencilla de casa. Trae un plato con chicharrones en una mano, en la otra una servilleta con la que envuelve tortillas. Pone todo en la mesa. Manuel se levanta, toma un pedazo de chicharrón, se lo mete a la boca para comerlo.

MANUEL.- ¿Y el guacamole?

DORA.- ¿Qué, no viste que traía las dos manos ocupadas? Ahorita voy por él.

MANUEL.- Ponle harto chile, del que pica.

DORA.- Todos pican. ¿Cuál no?

MANUEL.- De esos verdes, de los chicos.

DORA.- Para que luego andes por ahí chille y chille, como vieja.

MANUEL.- Cuál chille y chille, yo aguanto todo.

DORA.- ¿No que íbamos a beber puro tequila? Tú ya estás con las cheves.

MANUEL.- Es para ir calentando el motor. Estaba esperando la botaniux.

DORA.- ¿Y el compadre?

MANUEL.- No ha de tardar. Le dije que lo invitaba al trago y a ver el grito, pero no a cenar. Ya ves lo tragón que es.

DORA.- No come tanto.

MANUEL.- ¿No?

DORA.- Tú tragas más que él.

MANUEL.- Sí, sí, ahora defiéndelo.

DORA.- ¿Vas a querer limones?

MANUEL.- Simondongo, y también sal.

DORA.- Ta bueno. (*Va a salir*).

MANUEL.- Por ai prende la telera.

DORA.- ¿Desde ahorita? Todavía falta mucho.

MANUEL.- Tú préndela.

Dora enciende el aparato de televisión. El programa debe ser visto también por el público. Será un video de la ceremonia del grito en algún año reciente, de preferencia con el presidente en turno. Se tendrá que calcular el tiempo para que el momento del grito coincida con los parlamentos de los protagonistas. Antes de esa hora se puede pasar algún programa musical con música mexicana de mariachis.

DORA.- Mientras viene el compa tómate un tequilita, pero sólo uno. Tienes que dejarle algo a Poncho.

MANUEL.- ¿Cuál Poncho? El compadre se llama Alfonso.

DORA.- Tú le dices Poncho.

MANUEL.- Yo pero no tú. Además si se acaba el tequila no importa porque él va a traer una botella de Presidente. (*Brinca con la televisión*). ¡Salud señor Presidente! (*Ríe de su chiste*).

DORA.- Se me hace que tú ya le entraste al tequila desde antes, como que ya estás tomado.

MANUEL.- Y si así es, qué, ese es mi pedo, no el tuyo; para esto nos dieron libres el día de hoy y de mañana, para que la disfrutemos. Es Fiesta Nacional.

DORA.- Se los dan para que vayan al Grito y mañana al desfile, no para que estén echadotes en la cama, todos crudos.

MANUEL.- ¿Cuál desfile, el de la capirucha o el de aquí, el de Irapuato?

Pensándolo bien nosotros deberíamos tener un desfile bien chingón. Guanajuato es la Cuna de la Independencia... ¿o no?

DORA.- Tú lo has dicho, la cuna, pero da la casualidad de que la criatura ya creció y ahora duerme en la capital sobre una cama kingsais...o como se diga.

MANUEL.- Hasta esto nos quitan los chilangos, a nuestros héroes. Ya se llevaron la Campana y allá están enterrados Hidalgo, Morelos y todos los demás. ¡ Todo para ellos, empezando por nuestras fresas!

DORA.- Hazla buena y que sean nuestras.

MANUEL.- Son de aquí.

DORA.- Se les vende y a buen precio. Si no las compran ellos entonces quién.

MANUEL.- Es la canción de siempre, todo pa'llá, nada pa' cá.

DORA.- Pues vete a vivir allá, algo te tocará.

MANUEL.-¡ Yo paso! Todos los de allá son una bola de cabrones y rateros además de que se creen los muy muy...

DORA.- No todos son así.

MANUEL.-¡ Todos! (*Señala la pantalla de la televisión*). Empezando por esos. No hay a quién irle.

DORA.- Jacinto y su mujer son capitalinos y no son así.

MANUEL.- ¿No?

DORA.- Claro que no, son rete ayudadores, siempre están dispuestos a todo con tal de servir.

MANUEL.- Claro que están dispuestos...pero a joder, que no es lo mismo.

DORA.- ¿Te han hecho algo?

MANUEL.- Nada, a mí me la pelan, pero qué tal a Luis. La casa que le iba a tocar se la dieron a ellos, nomás por venir del de efe. Ya le iban a dar los papeles.

DORA.- No seas cuento, Luis nunca la quiso, él vive muy a gusto con sus suegros, ahí todo le sale gratis.

MANUEL.- Eso no importa, a él le tocaba... ¿o no?

DORA.- Luis nunca la tendría como la tiene Jacinto y su mujer. De todas las casas de la colonia la de él es la más arreglada. Ya viste que hasta plantó arbolitos.

MANUEL.- Esas son payasadas. Es para presumirnos que tiene lana para hacerlo.

DORA.- Claro que la tiene, él no se gasta lo que gana en tragos como otros que yo conozco.

MANUEL.- ¡Para tu carro! ¿Acaso me estás reprochando algo?

DORA.- Si te queda el saco...

MANUEL.- ¿Cuál saco? ¿Cuál saco? ¿Cuando en toda mi puta vida me has visto con un saco? Yo soy de chamarra o camisa...y a mucha honra.

DORA.- Te pusiste un saco el día que te casaste... ¿O ya no te acuerdas?

MANUEL.- No es que no me acuerde sino que no quiero acordarme. (*Ríe*).

DORA.- ¡Payaso! (*Le prepara y le da un taco de chicharrón*). Ten para que cierres el hocico.

MANUEL.- ¿Así de pelón, sin salsa, sin su aguacate?

DORA.- Ahorita te los traigo.

Sale. Manuel se come el taco, toma otro tequila. Ve la televisión. Regresa dora con el aguacate y la salsa.

DORA.-¿ Y el taco?

MANUEL.- No te iba a estar esperando toda la noche.

DORA.- Y ahí va la mensa por la salsa...

MANUEL.- ¿Quieres un tequila?

DORA.-¡ No!

MANUEL.- Siéntese con su papi a ver la tele.

DORA.- Mejor te doy de cenar antes de que llegue tu amigo.

MANUEL.- ¿Ya no es compadre?

DORA.- (*Sin contestar*). ¿Quieres un plato de menudo?

MANUEL.- Ese es del mediodía.

DORA.- Recalentado sabe mejor.

MANUEL.- Después.

DORA.- Nada de después, ya puse la lumbre, no me voy a estar en la cocina todo el santo día.

MANUEL.- Guárdalo para cuando regresen nuestros chavos.

DORA.- Eso es hasta el lunes.

MANUEL.-¿ Lunes? ¿No que llegaban el domingo?

DORA.- Siempre ha sido el lunes. Cuenta. Se fueron por cuatro días...jueves, viernes...

MANUEL.- Ya no saben en esa pinche escuela como sacarnos más lana.

DORA.- Tú diste el permiso, no era obligatorio.

MANUEL.- Eso dicen pero si no van los reprobaban.

DORA.- Pue' que.

MANUEL.- Nada de pue' que, así es.

DORA.- La mera neta que a mí también, no conozco Guadalajara, dicen que es rete chula.

MANUEL.- No te has perdido de nada, allá puro maricón.

DORA.- (*Ríe*). Ya ni la haces, los de la capital para ti son puros rateros...

MANUEL.- Y cabrones.

DORA.- Rateros y cabrones; ahora dices que los de Guadalajara son maricas. ¿Qué vas a decir, por ejemplo, de los de Monterrey?

MANUEL.- ¿Por qué nombras a los de Monterrey? ¿Conoces a alguno?

DORA.- Nomás para saber.

MANUEL.- De esos ni me hables, además de agarrados están vendidos a los del otro lado y para acabarla de chingar todos son ojetes.

DORA.- (*Ríe divertida*). ¿Y los de Guanajuato?

MANUEL.- ¿Es que no los conoces? ¡Puras momias vivientes! Son una bola de huevones y de mochos.

DORA.- ¿Y los de aquí, los de Irapuato?

MANUEL.- No es por nada pero somos los meros chingones...A ver, di que no.

DORA.- Si tú lo dices...

MANUEL.- Ya se me había olvidado que eres jarocho.

DORA.-¿ También tienes algo contra los de mi tierra?

MANUEL.- No, casi nada...

DORA.- ¿Casi?

MANUEL.- ¿No nos chingaron con dos presidentes? ¿Se te hace poco con eso?

DORA.- Ruiz Cortines no fue tan peor.

MANUEL.- ¿No? Todos son iguales, ellos salen ricos y nosotros seguimos jodidos. Esa es la puritita verdad.

DORA.- Sí, ya sé que todos los de aquí son los meros meros, así como tu dices; lo que me pregunto es que si así es cómo es que están tan fregados, empezando por ti.

MANUEL.- Eso ya te lo expliqué, lo que pasa es que tú no entiendes.

DORA.- ¿Qué me explicaste?

MANUEL.- (*Señala la televisión donde están pasando escenas anteriores al momento del grito. Es la recepción en palacio*). ¿Ves esos vestidos, esas joyas, todo ese gastadero? ¿De dónde crees que lo sacan? Todo lo sacan de aquí, nosotros se los damos...más bien nos lo quitan.

DORA.- ¿Nomás de aquí? Bueno fuera, eso indicaría que éramos ricos.

MANUEL.- De aquí y de toda la República.

DORA.- Siempre ha sido así.

MANUEL.- Siempre. Lo malo es que ahora ya no sólo con eso se contentan, ahora también nos mandan a su gente para que se queden con nuestras chambas, con nuestras casas, con nuestras hijas.

DORA.- No tenemos hijas, son dos hombres.

MANUEL.- Pero los demás sí tienen.

DORA.- Vienen a trabajar.

MANUEL.- Vienen a quedarse con lo nuestro, a destruir lo nuestro, nuestras tradiciones, la familia, la religión. Ya ves a tu dichoso Jacinto, al que tanto nombras. ¿Cuándo va a la iglesia? Se me hace que ni siquiera está casado.

DORA.- Tú tampoco vas.

MANUEL.- Yo no pero tú sí. Su esposa, o lo que sea, jamás se para en la iglesia. Eso es lo que los chilangos quieren.

DORA.- ¿Qué no vayamos a misa?

MANUEL.- No, hablo de lo otro, lo de su querida. Eso quieren que sean nuestras hijas, puras queridas, que nomás se arrejuntan y ya.

DORA.- Jacinto es buen esposo...o pareja.

MANUEL.- ¡Es un mandilón! Ahí viene cargando lo del mandado de su mujer. Yo, con estos ojos que se han de comer los gusanos, lo he visto lavar los trastes y barrer. ¡Puto tenía que ser!

DORA.- No es el único que lo hace, ahora los hombres ayudan en sus casas, ya no es como antes.

MANUEL.- Tú lo has dicho... ¡ahora! Esas ideas las trajeron de allá.

DORA.- ¿Qué tienes contra Jacinto? Que yo sepa él no te ha hecho nada ¿o sí?

MANUEL.- Me vale el tal Jacinto, a mí me hace los mandados.

DORA.- Si tanto te valiera no hablarías tanto de él. No has hecho hoy otra cosa.

MANUEL.- Tú eres la que lo está mentando.

DORA.- Y tú el que se la mientas. (*Ríe de su chiste. A Manuel no le hace gracia.*)

MANUEL.- Espero que no sea cierto lo que me dijeron porque de ser así va a arder Troya.

DORA.- Ahora qué te dijeron.

MANUEL.- Nada.

DORA.- ¿Dijeron o no dijeron?

QUINCE DE SEPTIEMBRE

MANUEL.- Que dizque va a ser mi jefe en la Empacadora. Como si eso fuera tan fácil. Lo tendremos que ver.

DORA.- ¿Él, tu jefe?

MANUEL.- Será si me dejo, si nos dejamos. Para eso está el Sindicato. Ya sé que el tiene un puesto arriba del mío pero yo tengo mucho más antigüedad. Me toca por escalafón.

DORA.- ¿Estás seguro?

MANUEL.- Ya fui a hablar con el delegado, el me dijo que me apoya.

DORA.- ¿No le ofrecerán ese puesto por tener más estudios que tú? Sé que Jacinto terminó la prepa y que hizo dos años de carrera...

MANUEL.- Me paso por los güevos sus estudios. La chamba es la chamba y yo tengo más derecho.

DORA.- Si lo mandaron de la Central a este lugar es por algo, debe saber más.

MANUEL.- Quién dice que lo mandaron. Aquí llegan a decir eso pero son ellos los que se vienen. Son los primeros en no aguantar su ciudad. Todos son iguales, parecen cortados por la misma tijera, creen que lo saben todo y pueden todo. Lo único que saben bien es chingar a los demás. A ver, dime, cuándo antes en Irapuato te asaltaban en la calle, cuándo alguno de aquí se atrevía a faltarle a las mujeres, cuándo se había visto tanta división en trabajo como ahora... ¡Contesta!

DORA.- Yo que sé.

MANUEL.- Sí lo sabes, es desde que llegaron ellos. Y todavía de premio les dan las mejores casas, los mejores puestos. ¡A nosotros que nos lleve la chingada! Ya ves, cuando lo del terremoto ahí viene el montón, que la devaluación y otro tanto, y nosotros de pendejos abriéndoles los brazos para que después esos mismos nos pisen.

DORA.- La verdad es que yo no he notado ni sentido nada de eso. En la empacadora no sólo ha llegado gente del de efe, también vienen de Jalisco, de Michoacán, de San Luis.

MANUEL.- Esos tampoco deberían venir, pero pasan, no son como esos hijos de puta de la capital.

DORA.- La mayoría de los de allá ni siquiera nacieron en ese lugar, son gente de nosotros que se fue a la capital a trabajar. Ahora regresan.

MANUEL.- ¿Te gusta defenderlos...no?

DORA.- Lo que pasa es que tú nada más hablas de ardido. ¿El compadre Daniel, al que tanto quieres, de dónde es? También es chilango y de él no dices nada. Claro, como con él te pones a cada rato hasta atrás.

MANUEL.- El es distinto, él si es parejo y jalador.

DORA.- Como son muchos, muchísimos.

QUINCE DE SEPTIEMBRE

MANUEL.- El es así porque se vino a Irapuato desde que era niño, cuando aún no lo contaminaban. En lo que te doy la razón es que muchos de los que viven en el de efe son de fuera, pero esos ya están cambiados. Cuando llegan a la capital primero los joden, después los enseñan a joder al prójimo. Esa es la única ley que rige.

DORA.- Pues aquí tu dichoso compadre ya nos dejó plantados.

MANUEL.- No tarda.

DORA.- ¿Sabes dónde está, dónde fue a cenar? Yo sí lo sé. Está con Jacinto, ahora los dos son muy cuates, yo a cada rato los veo juntos.

MANUEL.- Es porque juegan en el mismo equipo de fut.

DORA.- ¿Y tú por qué no juegas? Eso también lo sé. Por tus bebederas y tus comederas. Ya no aguantarías ni un primer tiempo.

MANUEL.- ¡Pendeja! No juego porque no me gusta.

DORA.- Antes sí te gustaba.

MANUEL.- Tú sabes que tengo una rodilla lastimada, el menisco.

DORA.- ¿Y a poco por eso...?

MANUEL.- ¿Por eso, qué?

DORA.- Nada. ¿Quieres que te traiga algo? ¿Ya me voy a acostar.

MANUEL.- ¿Sin ver el grito?

DORA.- Ya lo he visto muchas veces, siempre es igual: las mismas frases, la campana, los cohetes; los ricos arriba, en los balcones; el pueblo abajo, en la Plaza.

MANUEL.- Deberías ser más patriota. Se festeja a los héroes que nos dieron libertad.

DORA.- ¿Cuál?

MANUEL.-Cuál va a ser: la libertad.

DORA.- Sí, libertad para comprar pero no el dinero para hacerlo, libertad para enfermarnos y morir. Esa sí.

MANUEL.- Nos liberaron de los invasores.

DORA.- Si tú lo dices...Cuando te vayas a acostar apagas la tele, con tus copas luego todo se te olvida.

MANUEL.- Sigue chingando y verás cómo te va.

DORA.- Supongo que igual que hasta ahora.

MANUEL.- ¿Y eso no te gusta?

DORA.- ¿Quieres saber lo que de verdad me gusta?

MANUEL.- (*Bebe de un trago una copa de tequila*). Dilo.

DORA.- Para qué, no tiene caso.

MANUEL.- ¡Ahora lo dices!

DORA.- Me gustaría que fueras como Jacinto, que tuvieras su educación, que supieras darle a la mujer el lugar que se merece, que trates de mejorar en tu trabajo, que eduques mejor a tus hijos, qué pienses, qué actúes. ¡Ya estoy harta de tener a un briago junto a mí!

MANUEL.- Con que eso piensas...

DORA.- Sí, y además sé que mucha culpa es mía. Hoy yo fui a comprar el Tequila y las cervezas. Pero de gustarme me gustaría otra cosa.

MANUEL.- (*Después de una larga pausa en que vuelve a beber mientras observa a su mujer*). ¿Te acuestas con él?

DORA.- ¿Con quién?

MANUEL.- ¿De quién estás hablando? Con Jacinto.

DORA.- Ya me imaginaba que ibas a salir con algo así. Cuando no tienes argumentos sales con tu insulto. No me extraña nada.

MANUEL.- (*Estrella la botella en el piso*). ¡Putá!

DORA.- Mira, ya estás hasta atrás. Yo no tengo ganas de pelear. ¿Por qué mejor no vas a casa de Jacinto, encuentras a tu compadre y los tres se van a festejar a otro lado?

MANUEL.- Claro que voy a ir, pero no a buscar a mi compadre...

DORA.- ¡Haz lo que quieras!

MANUEL.- Luego no me digas que no te lo advertí.

DORA.- (*Sin hacerle caso*). Cuando regreses no hagas ruido.

Manuel furioso sale, avienta la puerta. Dora barre los vidrios. Toma la comida y la lleva a la cocina, regresa a apagar el aparato de televisión. En ese momento se inicia la escena del grito. Ella se sienta a verla por curiosidad o por no tener otra cosa que hacer. No le entusiasma. El público debe ver toda la escena del grito al mismo tiempo que ella. Es larga. Al terminar el festejo ella se levanta, apaga el televisor. En ese momento entra Manuel, trae sangre en la ropa.

MANUEL.- (*Más tomado se acerca al aparato y lo enciende*). ¡Quiero ver el grito!

DORA.- Ya terminó.

MANUEL.- (*Busca la botella, bebe de ella. Toma una charola tirando lo que esté encima de ella. Con su navaja llena de sangre la golpea para tratar de producir un sonido de campana*). ¡Tan, tan.

QUINCE DE SEPTIEMBRE

Mexicanos: Qué viva el Padre Hidalgo! ¡Viva! ¡Qué viva Morelos! ¡Viva! ¡Qué viva la Virgen de Guadalupe! ¡Qué viva! *(Ríe)* ¡qué vivan los héroes que nos liberaron de los invasores! *(En ese momento Dora se da cuenta de la situación. Lo mira aterrada. Manuel vuelve a reír. Bebe. Golpea la charola).* ¡Tan, tan, qué vivan los héroes que nos liberaron de los invasores, de esos jijos de su chingada madre! *(Ríe. Cae pesadamente en el sillón. Sigue bebiendo mientras Dora lo contempla sin querer dar crédito a la verdad. Se cierra el telón mientras se escucha el Son de la Negra interpretado por un mariachi).*

FIN

QUINCE DE SEPTIEMBRE

RESUMEN: UNA PAREJA VIVE Y TRABAJA EN IRAPUATO. VAN A FESTEJAR EL QUINCE DE SEPTIEMBRE. LA MUJER EN PLÁTICA HABLA BIEN DE UN OBRERO QUE VINO DEL D.F. A TRABAJAR EN LA MISMA FÁBRICA DONDE TRABAJA SU MARIDO, ES ORDENADO, LIMPIO Y CUMPLIDOR. EL MARIDO, YA CON COPAS, VA A BUSCAR AL OBRERO Y EN UN ACTO DE MACHISMO LO MATA. REGRESA A SU CASA A FESTEJAR EL QUINCE Y A DAR EL GRITO.

PERSONAJES: UNA MUJER Y UN HOMBRE.